Nimrod: la bestia que está para volver // Palabras Proféticas #75

La resurrección y reinado del último anticristo

La segunda etapa del último anticristo como gobernante mundial es uno de los misterios proféticos que pocos escatólogos han interpretado con claridad. Apocalipsis 17:8-11 describe a la bestia que era y no es, y que está destinada a subir del abismo. Esta entidad existió en el pasado, dejó de existir y volverá a manifestarse en el futuro. Se relaciona con siete montes y siete reyes, de los cuales cinco han caído, uno existe y otro aún no ha venido. Históricamente, el anticristo de este relato fue uno de los siete principales, ocupando el trono de Roma como el emperador Domiciano, quien aunque ya había fallecido, regresará para culminar su reinado totalitario y diabólico según Apocalipsis 13:4.

Domiciano fue asesinado mediante un complot que involucró a su esposa, senadores y algunos sirvientes, pero su regreso marcará la última etapa del dominio del mal en la historia humana.

La muerte, resurrección y adoración al anticristo

El último anticristo será asesinado, pero resucitará al tercer día con el permiso de Dios para presentarse ante el mundo como un supuesto Mesías divino. Su manifestación asombrará a la humanidad, y gran parte de la población lo adorará, de la

misma manera que se adora a Satanás. Apocalipsis 13:8 advierte que todos los moradores de la tierra cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero adorarán a la bestia y a Satanás.

El alma de este anticristo, al igual que la de todos los que mueren bajo condenación, irá al Hades tras su muerte, y se cree que el octavo y último anticristo repetirá su mandato maligno, consolidando su influencia global.

La conexión con Ninrot y Semiramis

Al resucitar, Dios permitirá que sea el alma de Ninrot quien entre en el cuerpo resucitado del anticristo. Ninrot, considerado el primer antidios y fundador de Babilonia, desafió al Creador y se autoproclamó divino. Estuvo unido a Semiramis, madre de todas las abominaciones religiosas y autoproclamada diosa del cielo. La combinación de estas fuerzas permitirá que el último anticristo se presente endiosado y con reconocimiento mundial, reproduciendo la misma estrategia de engaño y adoración que inició en la antigüedad.

La ruptura del pacto con Israel y la muerte de los testigos

Después de tres años y medio de mantener un pacto con Israel, el último anticristo lo romperá, entrando con violencia en Jerusalén. Apresará a los dos testigos enviados para advertir, exhortar y disciplinar al pueblo, y después de un conflicto bélico, los matará probablemente en la explanada del templo de Herodes reconstruido. Apocalipsis 11:7 describe cómo la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará, cumpliendo así la profecía.

La babilonización del mundo y el nuevo orden satánico

La Biblia declara que aquel que fue el primero será el último, siguiendo la imitación de Cristo de su divinidad, como se menciona en Apocalipsis 22:13: «Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último». El mundo experimentará una babilonización creciente, reflejo del espíritu de Babilonia que infecta todos los gobiernos y sociedades.

Incluso se observa un ensayo mundial del sometimiento a través de eventos recientes, como la vacunación contra el COVID, lo que ha permitido la implementación de un nuevo orden mundial bajo la influencia de Satanás. Este dominio ha abierto la puerta a abominaciones, perversiones y crueldades a nivel global.

La confusión moral y el juicio divino

La ideología del cambio climático y la falsa libertad han permitido a Satanás redefinir el bien y el mal, generando confusión moral y pérdida de valores. Zacarías 13:8-9 señala que Dios permitirá que dos terceras partes de la humanidad sean eliminadas, mientras que la tercera parte restante será sometida a una prueba de fuego, para que invoquen el nombre de Dios y sean salvos. Este juicio prepara el camino para la purificación espiritual y la verdadera redención.

El plan de purificación y redención de Dios

El propósito de Dios es quebrantar a los habitantes de la tierra, humanos soberbios y blasfemos, para darles la

oportunidad de volver a Él. Los supervivientes serán sometidos a un proceso de purificación que eliminará toda mancha vergonzosa y serán llenos del Espíritu Santo, consagrándose al servicio de Jesucristo. Aquellos que atraviesen este horno de purificación podrán ser coronados como príncipes, reyes y sacerdotes.

Los israelitas supervivientes y los miembros de las iglesias de Cristo que han experimentado el nuevo nacimiento reconocerán a Jesús como Mesías, recibiendo la eterna nacionalidad del reino eterno y convirtiéndose en parte de la verdadera familia de Dios, la novia de Su Hijo y el pueblo destinado a reinar con Él por toda la eternidad.